

CAMPESINOS PUEDEN SALVAR AL MUNDO

la verdadera revolución verde

- **2,500 millones de personas viven de la agricultura y son perfectamente capaces de producir suficiente alimento para todos.**
- **Un país industrializado como Corea del Sur dedica más presupuesto a la agricultura que la mayoría de los países Africanos.**
- **Escoger entre alimentos para todos o combatir el cambio climático es un dilema inexistente.**
- **Es una verdad agradable: la agricultura familiar es capaz de alimentar a la población mundial.**
- **Las empresas tienen una responsabilidad crucial.**
- **Con una reserva de alimentos a nivel mundial de apenas cuarenta días, no hay tiempo para postergar las decisiones.**

¿Usted está preocupado por la crisis alimentaria? Pues no es necesario porque la solución de la crisis es sencilla. Acompáñanos primero en la lectura, antes de decir que hablamos tonterías ¿de acuerdo? Hay en el mundo 2,500 millones de personas que viven de la agricultura, hombres, mujeres, sus hijos e hijas. Ellos son perfectamente capaces de producir alimentos para todos. Si las familias campesinas disponen de suficiente tierra y los medios necesarios para invertir en la agricultura productiva, son capaces de producir con excelentes resultados. En cualquier parte del mundo. Ellos pueden ofrecer soluciones y curarnos del estrés que hemos estado sembrando en las últimas décadas por todo el planeta: es que hemos dejado caer a los campesinos y la agricultura, los hemos dejado completamente a su suerte, igual que la producción de alimentos. Hemos dejado que aumentaran los precios y hasta el hambre y la desnutrición; y el colmo es que pronto vamos a llenar el tanque de nuestro vehículo con el mal llamado biocombustible, antes que dejar alimentos para la gente. Hasta hace poco el hambre era más que todo un fenómeno de áreas rurales, ahora ni el poblador urbano de pocos recursos puede comprar la comida encarecida.

Una verdad agradable.

Pero las cosas se pueden hacer diferente y mucho mejor. En todo el mundo las pequeñas y medianas fincas producen comida para los mercados locales y nacionales. Y comprueban a menudo que son más productivos y que trabajan con mayor eficiencia que las grandes empresas industriales de agroexportación. Investigaciones efectuadas en el trópico suramericano demuestran que los productores que se dedican a varios cultivos en una sola parcela, una práctica común en estos lados, ganan a veces de veinte hasta sesenta veces más que en caso de monocultivos. Y además, crean empleo, de manera que hay más personas que pueden tener ingresos razonables. Mientras la agroindustria a gran escala deja morir a los campesinos y hundir sus comunidades, la agricultura familiar es capaz de actuar incomparablemente mejor. Su aporte al desarrollo económico y al bienestar de la región donde actúa es impresionante y es donde se convierte incluso en actor privilegiado, porque hace sus gastos en el mismo territorio donde los gana. Es por esta razón que donde florecen empresas de agricultura familiar, florecen también las comunidades a sus alrededores: con más negocios, más calles y andenes, más escuelas, hasta periódicos y servicios, el grado de empleo es mayor y hay más participación de los ciudadanos en la vida comunal. Esto es lo dejan claro algunos estudios que se remontan hasta la California de los años cuarenta del siglo pasado. Y esto no es todo, porque si la agricultura funciona a base de criterios ecológicos, mejor aún para el cuidado del medio ambiente. La agricultura sostenible orgánica reduce de hecho al máximo el uso de abonos importados, abonos químicos o pesticidas. Su balance energético es mucho más positivo, manejando con más cuidado las débiles reservas de agua y aumentando a la vez la fertilidad de las tierras...y aún así, su rendimiento es mucho mayor al de la agricultura altamente tecnificada, basada en insumos externos. Así que podemos estar felices con esta verdad agradable: la agricultura familiar es competente y capaz

de alimentar a la población mundial, mañana y en los próximos cincuenta años, y lo puede hacer en forma sostenible. Ahí radica la fuerza de la agricultura campesina.

El papel de las autoridades.

La solución es sencilla, de acuerdo, pero hay que cumplir ciertas condiciones importantes. Una de ellas es que las autoridades asumen por fin sus responsabilidades. El mundo debe optar radicalmente a favor de la agricultura familiar y en contra de la agroindustria que no deja espacio a los campesinos. Esta es la verdadera revolución verde.

Necesitamos una política agraria global que permite que países y regiones tengan derecho de desarrollar su agricultura e invertir en ella. Si bien es cierto que las actuales condiciones de la coyuntura mundial lucen favorables para redescubrir la importancia de la agricultura, este cambio no se produce por sí solo. Después de décadas de negligencia en tantos países, sobretudo en África, las autoridades y las sociedades deben de liberar con urgencia medios financieros y destinarlos a la agricultura productiva.

Y si bien es cierto que no es problema número uno por el momento, sí sigue siendo necesario estabilizar los precios de los productos agrarios y garantizar precios mínimos viables. Las autoridades deben de comprender que el mercado de alimentos y más el mercado mundial de alimentos no funciona igual que el mercado de vehículos o de teléfonos celulares. Es un mercado con bajos precios, y fluctuantes además. El mercado de alimentos requiere de refuerzos. Requiere medidas y mecanismos con los que se aseguran precios viables y el manejo de las reservas alimenticias, porque los rendimientos agrícolas pueden variar fuerte de cosecha a cosecha.

Para lograr un buen desarrollo económico con sostenibilidad, los mercados locales y regionales merecen la preferencia y deben de priorizarse por encima del mercado mundial. En otras palabras, las autoridades deben de disponer de soberanía alimentaria y del pleno derecho para tomar la agricultura en sus propias manos, en vez de seguir liberalizando la agricultura y la producción de alimentos, dejándola en manos del mercado mundial. Y no hay que creer que esto va a frenar el desarrollo económico, más bien por el contrario, porque es exactamente lo que han hecho los países ricos y la Unión Europea, y también lo ha hecho China.

Y si las autoridades son inteligentes, comprenderán también que ninguna política tendrá buen resultado, sin el consenso y la plena participación de los mismos campesinos y sus organizaciones.

Una cadena sostenible: de la tierra al supermercado.

Los alimentos no solo se cultivan, también deben de ser procesados y vendidos. No es únicamente un asunto de productores, es una cadena económica larga. Ya miramos que las autoridades tienen su lugar particular en la cadena y también las empresas tienen una responsabilidad crucial, tanto los comerciantes como la industria procesadora y las grandes casas distribuidoras. Si de verdad quieren emprender “socialmente responsable”, entendemos desde luego que deben ser lucrativos. Pero también deben de proteger la agricultura social y ecológicamente sostenible. Y es esencial que los campesinos, que están en la parte delantera de la cadena de producción de alimentos, tengan su lugar legítimo. Los empresarios deben de velar para que los productores reciban pagos justos y que puedan trabajar la tierra en circunstancias y condiciones favorables.

Los corredores en cabeza muestran el camino. Alpro, una empresa del grupo Vandemoortele, hace acuerdos a largo plazo con sus productores de soja. Estos acuerdos incluyen acompañamiento durante el proceso de producción y Alpro se encarga además de pagar una indemnización si los cultivos se echan a perder.

Un cierto número de pequeños productores en Indonesia recibe de parte de Unilever un precio más alto que el precio corriente de mercado. Y hay buenas razones para hacerlo, porque la empresa necesita con urgencia grandes volúmenes de frijoles negros de soja de buena calidad para poder producir Kecap Bango, una salsa dulce de mucho éxito en el mercado. Unilever compra directamente de los campesinos para asegurar la calidad, aumentar los volúmenes de producción y asegurar el abastecimiento. De todas formas, los pequeños productores también se benefician: al desaparecer los intermediarios, los

campesinos reciben entre el diez y hasta el quince por ciento más para sus productos. Así mejoran su lugar en la cadena productiva.

No somos ingenuos, sabemos que las empresas quieren seguir manteniendo sus ganancias, pero si ellos ganan y los campesinos salen bien remunerados, pues vamos todos por buen camino.

0 alimentos o combatir los cambios climáticos: un dilema inexistente.

En los últimos años creció la convicción que necesitamos cultivos energéticos, los mal llamados biocombustibles, para combatir los cambios climáticos. Alimentos son convertidos, en enormes cantidades, en combustibles para nuestros vehículos. Esto ya está pasando, ahora. “O habrá comida para toda la gente ó luchamos contra el calentamiento global. O tener productos para alimentarnos o preservar el planeta para las futuras generaciones”. Este parece ser el dilema que nos están sirviendo. También en este caso la solución es sencilla: el dilema no existe, es una contradicción absolutamente falsa. Porque la producción actual de cultivos energéticos –la primera generación- no es en nada favorable para el medio ambiente. Más bien está destruyendo la selva tropical en Brasil e Indonesia, con la emisión en la atmósfera de enormes cantidades de dióxido de carbono, gases causantes del efecto invernadero. Y por el otro costado aparece entonces la agricultura familiar sostenible a rescatarnos, porque se encarga del enfriamiento climático, por ser muy inferior su uso de CO2 que el de la agricultura industrial.

Debemos dejar de organizar esta competencia entre alimentos y cultivos energéticos. La prioridad absoluta es comida, no energía. Desconectemos ya el enchufe de la industria del biocombustible, mejor hoy que mañana. Con una reserva alimenticia de 40 días no podemos permitirnos el lujo de postergar nuestra decisión.

Y otra cosa que debemos observar con ojo crítico son los alimentos para animales que estamos amontonando en el mundo entero. Esta producción interminable de carnes requiere cantidades impresionantes de granos básicos, que dejan de estar disponibles para la dieta humana y cuya producción tampoco se hace en condiciones favorables para el medio ambiente. También para la producción de carnes se sacrifican grandes cantidades de bosque tropical.

Un buen gobierno marca la diferencia.

Miremos nada más los casos de Corea del Sur o de Taiwán, ahora dos países ricos. Y el Congo o Zambia, dos países extremadamente pobres. ¿Qué habrá pasado? Hace apenas cincuenta años los últimos dos eran mucho más prósperos que los primeros. Pues vale investigar las diferencias, es importante entenderlas. Corea del Sur y Taiwán han optado por una agricultura familiar y productiva, enfocada en las propias necesidades. Y no les ha salido nada mal. Su agricultura les ha brindado la oportunidad de montar su industria. Muy diferente ha sido el rumbo de otros países, más en África. Aún con apenas un seis por ciento de la población con empleo en la agricultura, un país industrializado como Corea del Sur asigna el trece por ciento de los fondos estatales a su agricultura. Los gobiernos de Camerún o Burundi o Sudán, donde el setenta hasta el noventa por ciento de la gente labora en el campo y donde la agricultura equivale a casi la mitad del ingreso nacional, invierten menos del dos por ciento en un sector económico tan importante para ellos.

Aquellas sociedades, agrarias incluso, han abandonado a los campesinos. Los han dejado a su suerte. No hay excusas, ni justificaciones. A veces chocan los intereses. Muchos políticos o sus familiares sacan ingresos jugosos de la exportación de productos agrícolas o ellos controlan la importación de arroz u otros alimentos. No les conviene por lo tanto defender los intereses de los campesinos. Ahora, los países Africanos han decidido y confirmado en la Declaración de Maputo su intención de comenzar a invertir el diez por ciento de los fondos gubernamentales en su agricultura. Si lo hacen de verdad, no sería malo, pero no será de todo suficiente. ¿Y esto va a hipotecar su industrialización? No, justo no.

El listado urgente de “cosas por hacer”.

Las inquietudes alimentarias están surgiendo rápidamente, en el campo y aún más en las ciudades. Es entendible. ¿Qué harías tú, si tienes hambre?

Todo lo que hemos comentado arriba es urgente, pero ¿hay alguna cosa que urge más que la otra? Podemos hacer un inventario, por si acaso, para no olvidar nada.

No dudar ni por un minuto en liberar inmediatamente fondos para el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas. Y evitar los errores de antes. Cuando el Programa Mundial de Alimentos u otras iniciativas de ayuda compran comida, deben de hacerlo primero a nivel local y regional, para asegurar mejores ingresos para los campesinos y productores locales o de la región, estimulando a la vez el aumento de su productividad.

La agricultura y los alimentos deben de quitarse de las manos de la Organización Mundial de Comercio y deben quedar fuera de los tratados de libre comercio, que están confeccionando los Estados Unidos y la Unión Europea. Porque la comida no es mercadería como cualquier otra.

Pasemos la antorcha a la Organización Mundial de Alimentos-FAO, confiándoles el mandato para encargarse de la agricultura sostenible en el mundo.

Y, finalmente, insistamos para que todos los países ricos y las instituciones financieras internacionales y las organizaciones de ayuda, asuman el compromiso de subir los presupuestos dedicados a la agricultura en la cooperación internacional.

Jan Aertsen
Director Vredeseilanden
15/04/08

Fuentes de referencia:

Barrez Dirk, Vaca 80 tienen un problema. Productor, consumidor, la agroindustria y los grandes distribuidores. EPO en cooperación con Vredeseilanden e.o., 2007, 254 p.

www.vredeseilanden.be

www.pala.be

Altieri Miguel en Nicholls Clara, Agroecology And The Search For A Truly Sustainable Agriculture, University of California, Berkeley, 2005, 291 p., ver e.o. p.150-151

<http://www.agroeco.org/doc/agroecology-engl-PNUMA.pdf>

FAO, Low-Income Food-Deficit Countries' food situation overview, april 2008

<http://www.fao.org/docrep/010/ai465e/ai465e07.htm>

DFID, Heath John, 2005 agriculture policy: an interim evaluation, 2007, 70 p., ver e.o. p.68

<http://www.dfid.gov.uk/aboutdfid/performance/files/ev672.pdf>

Clay Jason e.o., Exploring The Links Between International Business And Poverty Reduction: A Case Study Of Unilever In Indonesia, Oxfam GB, Novib Oxfam Netherlands & Unilever, 2005, 67 p.

<http://www.oxfam.org.uk/resources/policy/trade/downloads/unilever.pdf>